

Editorial

En noviembre pasado el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), asociación civil que aglutina a 467 investigadores de este país, presentó la publicación de los estados del conocimiento del periodo 2002 a 2011 en los cuales se realiza un balance sobre la situación que guarda la investigación educativa en las 18 áreas temáticas que abordan el amplio y complejo mundo educativo. Los estados del conocimiento son elaborados, desde la década de los ochenta, por equipos especializados en las diversas áreas temáticas y representan una fuente de consulta indispensable para conocer las aportaciones recientes y características de la investigación educativa realizada, entre éstas, los objetos de estudio, tipos y número de investigaciones, enfoques teóricos y metodológicos, agentes que la producen, medios de diseminación y nuevas líneas de investigación. Asimismo, permiten valorar los puntos fuertes y débiles y emprender con bases sólidas nuevos proyectos que permitan no solo enriquecer un campo de conocimiento sino propiciar cambios que contribuyan a la resolución de los principales problemas educativos y coadyuven al desarrollo social y mejoramiento de los niveles de vida de la población, especialmente de aquella que se encuentra en condiciones de exclusión social.

Por esta razón, consideramos que el estado del conocimiento sobre educación de personas jóvenes y adultas (EPJA), representa para la comunidad de mexicanos que participan en este campo, una valiosa guía para la reflexión y acción y un punto de referencia para las comunidades académicas de los países de la región latinoamericana y del caribe. Sugiere, a su vez, el desafío de emprender un ejercicio semejante y conjunto en esta región, pues ya transcurrió una década del trabajo publicado en esta materia intitulado *La educación de jóvenes y adultos en América Latina y el Caribe. Hacia un estado del arte*, publicado en 2003 por la UNESCO, mientras que el Informe Regional sobre la Situación de la EPJA en dicha región, publicado por CREFAL en 2008, si bien da cuenta de las políticas y los programas de gobierno y de la sociedad civil durante el periodo 2000-2006, no incluye una caracterización y análisis sobre la producción investigativa. En las siguientes líneas destacamos solamente 10 aspectos significativos que se desprenden del estado del conocimiento sobre educación de personas jóvenes y adultas:

1. Reconocer el logro indiscutible de mantener la inclusión de la EPJA como campo específico en los tres estados del conocimiento (1982-1992; 1992-2002, y 2002-2011). Ello a partir de la perseverancia de un grupo de siete profesoras investigadoras de cinco instituciones, incluyendo al CREFAL que, además de su protagonismo en la Red de EPJA en México, se han distinguido por su compromiso y aportes a este campo, pugnando por otorgarle la identidad e importancia que merece la

investigación educativa que se ocupa de la población que vive en condiciones de exclusión social desde una postura que trasciende los estrechos ámbitos escolarizados y compensatorios.

2. Se constata la primacía y legitimidad de la investigación educativa generada en otras áreas de conocimiento y niveles del sistema educativo con respecto al campo de la EPJA pues llama la atención que en las primeras páginas de este informe se admita “una pérdida sensible de reconocimiento como espacio de producción” ya que su inclusión en la definición de las áreas propuestas por el COMIE no se había tomado en cuenta.
3. La puesta en común de un planteamiento original y novedoso que a partir de i) la revisión cuidadosa de las temáticas abordadas en los estados del conocimiento precedentes; ii) el nivel de especificidad alcanzado en los años recientes en determinadas temática y iii) cuatro elementos de cercanía y diferenciación, permitieran definir el área de conocimiento *Educación, desigualdad y alternativas de inclusión* que agrupó cinco campos: 1. Derecho a la educación, 2. Familias y educación, 3. Aprendizajes y saberes en organizaciones civiles, 4. Educación con personas jóvenes y adultas, y 5. Educación, trabajo y empleo. Dejamos a los lectores los comentarios de este agrupamiento que concita a la reflexión y el debate pues la dificultad al clasificar áreas y subáreas temáticas no es un asunto menor, tratándose especialmente de un campo cada vez más amplio, complejo y diversificado como la EPJA.
4. La sustitución de la preposición *de* educación de personas jóvenes y adultas por la de *con*, lo que implica una perspectiva epistemológica y de investigación que incluye e implica a los sujetos como portadores de saberes antes que como meros objetos de investigación.
5. Subrayar que la edad, el género, ruralidad, marginación y condición indígena están estrechamente relacionados con la falta de oportunidades y la desigualdad social. En este sentido se propone una perspectiva que asume el reto de la reconceptualización de la EPJA con respecto al estado del conocimiento anterior y una visión abierta e incluyente que enfatiza la investigación sobre el quehacer educativo con la población que se encuentra en condiciones de inequidad social y exclusión educativa.
6. Se reportó un total de 257 investigaciones que representa un crecimiento apenas de 13.7% con respecto al periodo 1992-2002 que sumó un total de 226. Sin embargo, en el primer subcampo, *procesos educativos en prácticas sociales con personas jóvenes y adultas*, más de la mitad (64%) se incluyó en la categoría de investigación básica, lo que significa un incremento sustantivo de nuevos conocimientos que enriquecen el desarrollo teórico en campos específicos de la EPJA, especialmente el de *prácticas de lengua escrita, oralidad y matemáticas* con 36 investigaciones; seguida de *migración y procesos educativos* con 27 y *formación en y para el trabajo productivo* con 21. No ocurre lo mismo con el segundo subcampo, *educadores y educadoras de EPJA*, que si bien tuvo el mayor número

de investigaciones (69), solamente seis fueron de investigación básica, siete de investigación aplicada y cuatro de evaluación, mientras que en los otros estudios (sistematizaciones, ensayos y diagnósticos) las cantidades fueron de 13, 18 y 21, respectivamente. Con todo, sobra decir que sigue en ascenso el interés investigativo por la profesionalización, identidad y programas de formación de educadores y educadoras de EPJA cuya oferta también se ha diversificado. En síntesis, fue mínimo el incremento de investigaciones en los últimos 10 años, pero notable el número de la investigación básica generada en el primer subcampo, situación que contrasta con el escaso 10% de las investigaciones aplicadas en ambos subcampos, hecho que lleva reflexionar sobre las causas del débil aprovechamiento de los nuevos conocimientos y la importancia que tienen en la resolución de los problemas de la EPJA.

7. El hecho de que 41% de la producción investigativa fue realizada en 71 artículos de revista, indica una relación de correspondencia con el crecimiento de la investigación básica en las temáticas anteriormente descritas ya que son las publicaciones periódicas arbitradas e indexadas en donde los procesos y resultados de las investigaciones pasan por el riguroso escrutinio de las comunidades de especialistas. Sin demeritar la importancia que tiene la publicación en revistas de difusión y en libros, se requiere alentar a los investigadores para que den a conocer sus productos parciales y finales de investigación en revistas con estas características, ya que permiten reconocer los esfuerzos, calidad y originalidad de los conocimientos generados.
8. La investigación educativa, si bien paulatinamente se desarrolla en otros estados de la república, aún sigue concentrada en la capital del país y en su zona metropolitana en tanto que los mayores esfuerzos por diseminar sus resultados mediante publicaciones impresas se limitan a la UPN y el CREFAL. En este sentido se requiere ampliar los procesos de descentralización de la investigación educativa mediante la inclusión de proyectos interinstitucionales en el interior del país en las convocatorias del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, especialmente las de Fondos Sectoriales que abarca a diversas secretarías de Estado que brindan servicios públicos a jóvenes y adultos del medio urbano y rural en todos los estados de la república.
9. Aunque no se presenta una tabla sobre la clasificación de los métodos y enfoques teóricos del total de las investigaciones empíricas, predomina la inclinación por los métodos cualitativos y en algunos casos mixtos con perspectivas socioculturales y hermenéuticas que, a juicio de las autoras de este informe, obedece al interés de las ciencias sociales por “visibilizar los movimientos y sujetos culturales abordados en la conformación del campo”, recuperando, a su vez, los procesos de subjetividad y demandas de las personas y colectivos. Cabe mencionar que la variedad de campos disciplinares y enfoques teóricos se corresponde con los múltiples objetos de estudio de los subtemas propuestos. Por ello, quienes muestran interés en abundar sobre este aspecto, se sugiere la revisión de este informe

o localizar y consultar las referencias bibliográficas de una subárea o de una investigación en particular.

10. Otra contribución fue apuntar la serie de temáticas o líneas de investigación en donde hubo escaso desarrollo y claros vacíos entre los cuales destacan la evaluación, el aprendizaje de jóvenes y adultos, las políticas educativas, la educación básica, el ámbito laboral de los educadores y educadoras de adultos, así como profundizar en la investigación de la investigación en EPJA y en el desarrollo de investigaciones diagnósticas.

En síntesis, la amplitud del estado del conocimiento y el espacio reducido de estas notas editoriales impiden realizar un examen más exhaustivo para abordar puntos que no fueron tocados pero, afortunadamente, tenemos noticia de que la serie de estados del conocimiento pronto estará disponible en medios electrónicos para que nuestros lectores lo examinen y extraigan sus propias valoraciones. Mientras ello ocurre, dejamos abiertas diversas interrogantes para generar el debate y dialogar con los resultados y aportes de este valioso estado del conocimiento.

¿Cuáles de las temáticas por investigar sugeridas en este informe son prioritarias? ¿Quiénes hacen uso de los aportes de la investigación en EPJA? ¿A qué se debe el desequilibrio entre educación básica y aplicada? ¿Se ven reflejados los nuevos conocimientos en las políticas para la EPJA? ¿Se ha modificado el predominio de la producción individual de conocimientos? ¿Quiénes son los agentes que desarrollan la investigación en este campo? ¿Es viable construir una agenda o programa de investigación sobre EPJA entre instituciones de educación superior, instituciones sociales y organizaciones de la sociedad civil? ¿Quiénes fueron los sujetos más investigados? ¿Por qué se ha evitado abordar la EPJA en el marco del aprendizaje a lo largo de la vida?

En la Sección de *Mirador* del presente número José Antonio Ramos expone un panorama sobre la situación educativa en que se encuentra la población de 15 años y más de América Latina y el Caribe mediante un acucioso examen de los datos estadísticos reportados en diversas fuentes de información. El foco de atención son los puntos de confluencia, diversidad y asimetrías entre países. Muestra, a partir de los resultados comparativos, los esfuerzos que los gobiernos tienen que hacer en materia de planeación, políticas educativas y propuestas alternativas que permitan revertir los insuficientes niveles de escolarización para estar en condiciones de participar en el mundo laboral y en otras esferas de la vida social. El estudio abunda sobre las inequidades educativas entre países y los periodos que tomaría alcanzar niveles de escolaridad de las naciones de la región con mayores logros educativos. Se trata, sin duda, de un trabajo de consulta imprescindible para insistir en la necesidad de promover políticas educativas que transformen en el corto y mediano plazo este desalentador panorama de inequidad educativa.

En la sección de *Exploraciones* se incluyen los aportes de dos investigaciones. En la primera, Nérida Alcira aborda la importancia que revisten las TIC al abrir oportunidades de estudio para los jóvenes y adultos que radican en poblaciones distantes y alejadas de los grandes centros urbanos del territorio argentino en donde las ofertas

para cursar estudios superiores son muy limitadas. La autora analiza el empleo de los foros de discusión en un curso de práctica pre-profesional de la carrera de bibliotecario escolar en modalidad a distancia de la Universidad Nacional de Mar del Plata y se pregunta en qué medida las limitaciones de la virtualidad contribuyen a la realización de las prácticas de los alumnos. Encuentra que los foros de discusión contribuyeron a facilitar estas prácticas y constituyen un medio didáctico que privilegia la comunicación escrita. Subraya a su vez que los estudiantes que tienen mayor interacción son los que alcanzan un mayor nivel de aprendizaje el cual está condicionado por múltiples factores. Deja ver cómo mediante el trabajo colaborativo, se modifican las relaciones de poder con respecto al rol del docente, sin perder de vista las expresiones socioafectivas que se manifiestan en el contenido de los foros de discusión.

En la segunda investigación, Marcela Kurlat, investigadora argentina que participó en el programa de estancias de investigación en el CREFAL, comparte los resultados de un estudio de caso sobre los procesos de alfabetización inicial de las personas jóvenes y adultas. Muestra, por una parte, el desconocimiento que todavía existe acerca de cómo aprenden los jóvenes y adultos a leer y escribir y, por otra, la necesidad de capacitación de los educadores de adultos sobre estos procesos. Empero, el principal aporte consiste en la categoría de “culto a las letras” que, desde un análisis de sus dimensiones didácticas y psicosociales, se constituye en un obstáculo para el avance conceptual ya que no propicia un conflicto cognitivo que impulse “reequilibraciones” sucesivas, sino centrar la atención en ver y memorizar las letras, lo que inhibe “caminos de regulación y ‘equilibración’ en el sujeto”. En el curso de la investigación se abunda sobre otras condiciones didácticas como la *discontinuidad* de los estudiantes, la *simultaneidad* de ciclos en un espacio reducido y *aspectos socioeconómicos* y escenarios adversos en que ocurren los procesos de alfabetización.

En la sección de *Contrapunto*, y desde el contexto español, Inmaculada Montero retoma el trabajo que cada vez más se ocupa del creciente núcleo poblacional de personas mayores desde una de las vertientes de la educación social, esto es, la animación sociocultural. Se enfatizan principios como la *actividad*, *participación*, *independencia* y el método interactivo para revertir las falsas ideas y estereotipos sobre las personas mayores. A partir del informe del *proyecto Tuning* y del *Libro Blanco* de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA), se examinan las competencias a desarrollar del educador social, que resultan insuficientes si se toma en cuenta que la profesionalización de los educadores que trabajan con personas mayores se encuentra en construcción. La autora llama la atención acerca de desarrollar los contenidos en torno a la propia experiencia del interesado desde una “dinámica fundamentalmente interactiva, que propicie el componente socio afectivo, antes que el puramente cognitivo”. El tema abordado abre un punto de encuentro y debate con las competencias del “interventor educativo”, figura profesional emergente que en México ha sido promovido por la Universidad Pedagógica Nacional a través de la Licenciatura en Intervención Educativa.

Cierra esta sección con otro interesante estudio realizado por Fernando Antonio Rosete Vergés, quien incursiona en un tema y problema inaplazable en América Latina y el Caribe, a saber, la necesidad por crear y fortalecer capacidades locales para la educación ambiental y el cambio climático ya que es esta región del mundo una de las más vulnerables ante sus efectos. En este sentido se exponen los lineamientos de un programa de formación diseñado por el CREFAL para atender el déficit de personal técnico y especializado en esta materia. En pocas palabras, crear capacidades locales y fortalecer las ya existentes para poner en operación proyectos específicos destinados a los jóvenes y adultos que den respuesta a los peligros asociados al cambio climático global. El programa incluye desde un curso-taller hasta una especialidad dirigida a mandos medios y altos de instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Como se puede apreciar, se trata de una apuesta formativa cuya relevancia y pertinencia social está de sobra justificada.

JAIME CALDERÓN LÓPEZ VELARDE